

Biografía de
CHARLES H. SPURGEON

Un hombre
ordinario
con resultados
extraordinarios

Juan C. de la Cruz

Editorial CLIE
www.clie.es



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2021 por Juan Carlos de la Cruz V.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2021 por Editorial CLIE

Biografía de Charles H. Spurgeon

ISBN: 978-84-17620-94-3

Depósito Legal: B

Biografía

Historia

Referencia: 225146

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

Acerca del autor

El doctor **Juan C. de la Cruz V.** conoció al Señor en su niñez. Pastor bautista por 18 años en la iglesia Bautista Nueva Jerusalén de Bonao, R.D. Estudió ingeniería química en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y una Maestría en Ciencias en la misma institución. También cursó una Maestría en Artes (MA), en el *Southeastern Baptist Theological Seminary* (SEBTS), de Carolina del Norte, USA. Maestría en teología (ThM), Doctorado en Filosofía (PhD) del *Southern Baptist School* (SBS), Jacksonville, Florida, USA. Realizó estudios teológicos, de licenciatura y maestría (sin finalización) tanto en el Seminario Teológico Bautista Dominicano (STEBD), en República Dominicana, como en la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET/LOGOI) en Florida, USA. Ha cursado estudios especializados en predicación expositiva bajo el Dr. Ramesh Richard en *Dallas Theological Seminary* y otros escenarios. Juan cursó algunos años de artes visuales y música en varias academias, incluyendo la Palza de la Cultura de Bonao y el Conservatorio Nacional Dominicano de la República Dominicana.

El Dr. De la Cruz ha sido profesor en varias academias de estudios superiores tanto en el área de ciencias como en el campo teológico. Profesor de *Chemistry and Organic Chemistry* en O&Med, Santo Domingo, República Dominicana. Profesor de varias asignaturas en el Seminario Teológico Bautista Dominicano, en la Academia Ministerial de la Gracia de Santiago, R.D., en el SeTeBLA y en el *Southern Baptist School* en Latino América.

Juan es, actualmente, director del *Southern Baptist School*.

Escritor de varios libros y de numerosos artículos teológicos en varias revistas de Brasil, Paraguay, Estados Unidos, así como en diferentes espacios de internet. Es el fundador y editor general de Theo Magazine en español [TM®], una revista teológica.

Casado hace 20 años con la Dra. Anabel Santo (MD, ThM, Esp. Medicina Familiar, profesora en O&Med) y padre de dos hijos.

ÍNDICE

Prólogo por Eliseo Vila	11
Introducción	19
CAPÍTULO 1. La época de Spurgeon	21
CAPÍTULO 2. Familia, infancia y educación normal de Spurgeon	29
1. Formación académica de Charles	32
2. Breve periodo de escepticismo	36
CAPÍTULO 3. La conversión y el bautismo de Spurgeon	39
1. Conversión de Spurgeon	39
2. El bautismo de Spurgeon	41
CAPÍTULO 4. El matrimonio y los hijos de Spurgeon	45
CAPÍTULO 5. La vida ministerial de Spurgeon	55
1. El mozo pastor bivocacional en Waterbeach	55
2. Pastor en <i>New Park Street Chapel</i> en Londres	58
3. Rechazo de Spurgeon a la tradicional ceremonia de ordenación al ministerio	63
4. Breve reseña de la iglesia <i>New Park Street Chapel</i>	64
5. Cambio de lugar y de nombre de <i>New Park Street Church</i>	67
6. Dos pastores en el Tabernáculo	70
7. El Tabernáculo desde Spurgeon hasta hoy	73
CAPÍTULO 6. La predicación de Spurgeon	75
1. Charles Spurgeon ha sido el más grande predicador de la historia cristiana posbíblica a consideración de muchos	77
2. Influencias de otros predicadores sobre Charles	78
3. Influencias que abiertamente Charles rechazó	78
4. La tarea exegética, teológica y metodológica que Charles asumió y enseñó al considerar la tarea de predicar	79
5. La finalidad básica de Spurgeon al predicar	81
6. No era tarea ni trabajo fácil para Spurgeon preparar un sermón	83
7. Un predicador admirable, íntegro y fiel	84
8. La fama y el alcance de la predicación de Spurgeon en consecuencia ...	85

CAPÍTULO 7. Spurgeon y la oración	91
1. El ministro y la oración	92
2. Teología de Spurgeon sobre la oración	93
3. La vida de oración de Spurgeon	96
4. Las convicciones de Spurgeon acerca de la oración	97
5. La vida de oración de Spurgeon como el secreto de su éxito ministerial	102
6. Spurgeon apelaba al poder de la oración corporativa	105
CAPÍTULO 8. Spurgeon y la enseñanza teológica	107
CAPÍTULO 9. La teología de Spurgeon	115
1. Spurgeon estaba altamente preocupado por el creciente abandono del calvinismo en Inglaterra	123
2. La controversia del declive	127
3. La verdad es más importante que la unidad	127
4. Evangelicalismo de Spurgeon	128
5. En resumidas cuentas	129
CAPÍTULO 10. La lectura, el estudio y la producción literaria de Spurgeon	131
1. Colecciones de Spurgeon	137
CAPÍTULO 11. El esfuerzo de Spurgeon	139
1. Spurgeon fue un hombre esforzado	139
2. Su ritmo de trabajo	140
3. Spurgeon procuró también ser equilibrado	140
4. Las finanzas de los Spurgeon	141
CAPÍTULO 12. Un relato cronológico de los hechos más notables de la vida y ministerio de Charles Spurgeon	145
CAPÍTULO 13. Últimos días de Spurgeon	169
1. La enfermedad no detenía a Charles	169
2. El delicado estado de salud de Spurgeon	170
3. La muerte del Príncipe de los predicadores.....	172
CAPÍTULO 14. Un resumen de los logros de Spurgeon durante su vida y ministerio	177
CAPÍTULO 15. Una conclusión analítica general de la vida de Charles Spurgeon	181
Anexos	183
CAPÍTULO 16. La eclesiología de Spurgeon	185

CAPÍTULO 17. Cómo entendió Spurgeon la relación entre el ministerio diaconal y el pastoral	189
CAPÍTULO 18. El sermón más famoso y difundido de Spurgeon:	
“La regeneración bautismal”	195
1. Introducción	195
2. El bautismo sin fe no salva a nadie	198
3. La fe es el único requisito indispensable para la salvación	211
4. El bautismo en el texto está evidentemente vinculado a la fe	214
BIBLIOGRAFÍA	219

Prólogo

Tras doce años excavando en las galerías del pensamiento de Charles Spurgeon extrayendo uno a uno los diamantes de su obra magna “El Tesoro de David”, y aspirando verterlos al idioma de Cervantes sin que pierdan en el proceso un solo quilate de la elocuencia y fulgor espiritual con que el “príncipe de los predicadores” las talló, escribir el prólogo para una biografía suya es un honor y privilegio, pero a su vez, mucha responsabilidad.

Se corre el riesgo, casi inevitable, de la parcialidad. De no contemplar y valorar el trabajo de investigación del autor a la luz objetiva de la realidad histórica, sino bajo la influencia de conceptos estereotipados que uno se forja sobre el personaje a lo largo de miles de horas de ahondar en sus escritos, y que a menudo genera entre autor y traductor una extraña simbiosis que hace difícil distinguir incluso cuál de los dos es el que habla.

No ha sido el caso con esta recopilación biográfica admirable llevada a cabo por el doctor Juan Carlos de la Cruz, del personaje que tan acertadamente describe como: “un hombre extraordinario con resultados extraordinarios”. El Charles Spurgeon que analiza y detalla en estas páginas coincide plenamente con el que yo me había forjado, hasta tal punto que me atrevo incluso a matizar la cita de John Piper con que cierra la primera sección del libro: “*La época de Spurgeon*”. Piper ve al gran predicador «más que como un meteoro como parte de una constelación de grandes pensadores cristianos”. Estoy de acuerdo, pero olvida mencionar que de esa constelación, Spurgeon fue “*alpha*”, la estrella principal.

Las tres secciones que siguen, dedicadas a “*La familia, infancia, educación, conversión, bautismo, matrimonio e hijos*” de Spurgeon conducen al lector a la conclusión inevitable de que el niño nacido en Kevelton el 19 de Junio de 1834, no era común y corriente: tenía una inteligencia, una afición por la lectura, una memoria, una facultad de síntesis, una capacidad de trabajo, un don para la oratoria, una voz, una entrega a los demás y una coherencia excepcionales. En pocas palabras, uno de esos brotes

singulares que surgen tan solo cuando la ejecución de los planes divinos lo estima necesario.

Las demás secciones van dedicadas a describirnos los aspectos ministeriales, espirituales y humanos de la vida del gran predicador: “*La vida ministerial de Spurgeon*”, “*La predicación de Spurgeon*”, “*La teología de Spurgeon*”, “*Spurgeon y la enseñanza teológica*”, “*La producción literaria de Spurgeon*”, “*El trabajo y esfuerzo de Spurgeon*”. Cierra el autor con una interesante “*Recopilación cronológica*” de los hechos más notables en su vida, con unas pinceladas sobre “*Los últimos días de Spurgeon*”, una “*Conclusión analítica*”, y tres anexos o apéndices: uno sobre “*La eclesiología de Spurgeon*”, otro sobre “*Cómo entendió Spurgeon la relación entre el ministerio pastoral y el diaconal*”, y una transcripción de “*El sermón más famoso y difundido de Spurgeon*”. Poco, por no decir nada, se queda en el tintero. Una biografía del “príncipe de los predicadores” actualizada que sintetiza los aspectos más notables expuestos por biógrafos anteriores a los que añade el autor su toque particular y enriquece con su estilo divulgativo. De lo mejor entre los diversos trabajos biográficos que he tenido ocasión de leer sobre este hombre excepcional.

Pero la excepcionalidad nunca es bien recibida en el contexto social; y la coherencia tiende a ser mal interpretada. Como bien señala Juan Carlos de la Cruz, desde los mismos comienzos de su ministerio: el éxito sin precedentes de un joven “intruso” de provincias, con poco más de veinte años, suscitó profundas envidias entre los mediocres de la casta clerical londinense. Su coherencia le impidió dialogar y transigir con el liberalismo de su época, abocándole a enconadas controversias que le aportaron un alud de enemigos y acabaron por minar su salud y acortar su vida. Y le valió además la fama de hombre intransigente, adusto y poco tratable, “el último de los puritanos”.

Un análisis más amplio, como aporta aquí el autor, demuestra que semejante enfoque no es más que una visión sesgada de su personalidad, puesto que numerosas facetas de su vida prueban que era una persona abierta y progresista en materia de derechos sociales, comprometida a nivel personal y financiero en ayudar a los necesitados, y un activista avanzado a su época en todo cuanto entendiera que no minara la autoridad de la Palabra o socavara el mensaje de la Cruz.

En una época en la que el debate sobre la esclavitud estaba en el orden del día, y prestigiosas instituciones teológicas y renombrados teólogos evangélicos defendían Biblia en mano la posesión de esclavos como algo legitimado por las Escrituras, Charles Spurgeon fue un abolicionista

activo, amigo personal de Harriet Beecher [1811-1897], autora de “La cabaña del tío Tom”, con la que se carteaba. Y en plena batalla entre esclavistas y abolicionistas cedió el púlpito de su congregación a un esclavo huido de una plantación en Carolina del Sur, desoyendo la opinión de todos sus allegados que le aconsejaban: «Charles, mantengámonos al margen, piensa que muchos pastores son propietarios de esclavos, sería ofenderles». Pero tales consejos no encajaban con la coherencia del “príncipe de los predicadores”, aún a sabiendas que ello le costaría una campaña de desprestigio y un “boicot” a sus sermones y libros. Entre 1876-1878 tuvo como alumno del *Preacher's College* a Lewis Thomas Johnson, un ex-esclavo.

En una época de revolución industrial en la que era habitual trabajar seis jornadas de hasta más de doce horas por sueldos miserables que a penas alcanzaban para malvivir, Spurgeon defendió los derechos de las clases trabajadoras, fundó casas de acogida para viudas y huérfanos, y cuando comentó las palabras del Salmo 73:8: “*y arrogantes oprimen y amenazan*” no se retuvo al escribir: «A pesar de que las clases trabajadoras van ganando derechos día tras día, todavía son muchos los que se refieren a ellos como si pertenecieran a un orden inferior no muy lejano al de los animales. ¡Que Dios perdone a los miserables que piensan y se expresan de esa manera! Todos los seres humanos han sido creados iguales por Dios y puestos en este mundo para que convivan en integridad y sinceridad unos con otros. Por tanto, todo aquel que abusa de su prójimo o le perjudica en cualquier forma, quebranta la ley natural y la ley divina».

En una época clasista en la que era habitual que miles de niños trabajaran en fábricas sin acceso a la educación, reservada solo para familias más o menos pudientes, y en la que estaba en pleno apogeo el lema pedagógico plasmado por el pintor español Francisco de Goya [1746-1828] en su famoso lienzo titulado: «La letra con sangre entra», Spurgeon se muestra contrario a los castigos físicos, y, al comentar las palabras del Salmo 34:10: “*Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré*” aconseja: «Hemos de ganarnos la voluntad de los niños con métodos atractivos de enseñanza: lograr, como dice el salmista, que “vengan” por su propia voluntad, no forzarlos con sistemas coercitivos ni reprenderlos con palabras ásperas».

En una época en que las mujeres no tan solo no tenían derecho al voto, sino tan siquiera a tener propiedades, en la que “el movimiento sufragista” hacía sus primeros intentos, comentando el Salmo 128:3: “*Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa*” expone: «Hay quienes interpretan estas palabras del salmista como que la esposa debe permanecer “clavada a las paredes de la casa” como una parra. Pero en Palestina no existe tal costumbre, ni es agradable imaginar a una esposa

creciendo fija, atada a un muro, confinada al recinto de ladrillos y mortero de la vivienda de su marido. No, lo que quiere decir es que si la buscas, la encuentras en la casa: lo cual no quiere decir que tenga que permanecer confinada en la casa, sino que la casa es su actividad principal. El esposo cristiano se siente dichoso de tener a su esposa como igual, porque ella le pertenece a él y también él le pertenece a ella, y en esta igualdad, la casa pertenece a ambos». ¡Palabras absolutamente revolucionarias para un comentarista cristiano a mediados del siglo XIX!

Y así podríamos seguir enumerando una extensa lista de paradigmas en los que Charles Spurgeon se alejó radicalmente de lo comúnmente aceptado y políticamente correcto en su época, como sus conceptos sobre el poder de la oración en la sanidad de los enfermos, que practicaba abiertamente; su defensa del derecho a expresar en el culto con euforia sentimientos de gozo y alegría; sus ideas sobre la conversión de los judíos y la restauración material del Estado de Israel; y un largo etcétera.

Charles Spurgeon fue en cierto modo un anticipo de lo expresado en la famosa “oración de la serenidad” atribuida a Reinhold Niebuhr [1746-1828] que me permito parafrasear: «Señor, concédeme valor para cambiar aquello que puede y debe de cambiar; firmeza para defender aquello que no puede ni debe cambiar, y sabiduría para entender la diferencia». En lo que hace a las dos primeras peticiones fue absolutamente coherente; y obtuvo la sabiduría necesaria para la tercera: entender la diferencia, de una intensa vida de oración, faceta poco conocida de la vida de Spurgeon pero absolutamente crucial en su ministerio, y a la que Juan Carlos de la Cruz dedica la más extensa y enjundiosa de las secciones de su obra: “*Spurgeon y la oración*”.

Estoy convencido que Charles Spurgeon tiene mucho que enseñarnos en la lucha por superar la profunda crisis de identidad teológica y denominacional que el cristianismo evangélico está enfrentando en esta primera mitad del siglo XXI, y que su legado ideológico y literario está destinado a jugar en ella un papel primordial. Por ello, la aportación biográfica de Juan Carlos de la Cruz es valiosísima. No me queda, pues, sino concluir con palabras extraídas de su libro con las que cierra la sección dedicada a “*La teología de Spurgeon*”:

«¡Tenga Dios a bien en su Absoluta Soberanía darnos épocas semejantes, avivamientos semejantes, hombres semejantes y resultados semejantes!».

Eliseo Vila
Presidente de Editorial CLIE
Octubre 2020

CHARLES H. SPURGEON



*«Un hombre ordinario con resultados
extraordinarios»*

Juan C. de la Cruz

Ha sido un hermoso recorrido la andanza por todas estas páginas. He gozado al ver y degustar esta obra. En realidad, ha sido muy reconfortante ver cómo has plasmado con tanta elegancia esta obra amena. Simplemente, ¡me ha fascinado este trabajo!

Por otra parte, he podido discernir que el Sr. Spurgeon ha influido de manera muy positiva en tu vida. Creo que si él aún viviera, de seguro lo escogerías como tu mentor.

El Señor tenga a bien permitir que esta obra sea ampliamente difundida.

¡Felicidades, amado mío!

Anabel Santos

Doctora en medicina, con especialidad en Medicina Familiar.
Profesora de medicina en la Universidad O & Med, Santo Domingo.
Master en Teología. Maestra de niños en la Escuela Dominical durante casi tres décadas. Esposa (del autor de esta obra) y madre de dos hijos.

El legado de Spurgeon adquiere vida en la pluma del Dr. Juan C. de la Cruz a través de las páginas de ésta formidable y exquisita biografía, en la cual vemos la grandeza de un hombre piadoso que en las manos de Dios fue extraordinario.

Spurgeon, a pesar de su ocupada vida, fue un prolífico escritor, a un hombre entregado y apasionado por la predicación bíblica; quien tuvo a Cristo cómo el Centro en su diario vivir y la oración cómo su arma secreta. Spurgeon, recibió la gracia de Dios de proclamar el evangelio a viva voz, con poder y gloria.

Leed ésta biografía para que vuestro ministerio por las almas perdidas sea refrescado y apasionado por el Espíritu Santo, como lo fue en la vida de Spurgeon.

Joel Collado

Pastor en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén de Bonao, RD.
Profesor de Historia y Teología del SeTeBLA. Joel Collado es:
I.S. (UNAD), M.Sc. (UAPA) y MA (SWBTS).

“En Charles H. Spurgeon, Juan Carlos nos entrega una bien documentada biografía de *el príncipe de los predicadores*. Es de fácil lectura, constituye un aporte a la bibliografía sobre el célebre predicador y sin duda constituirá una fuente de inspiración para muchos siervos de Dios. Saludamos su publicación”.

Dr. Freddy Noble

Pastor 1ra. Iglesia Bautista Hispana de Manhattan, NYC.

Más de 50 años en el ministerio pastoral.

INTRODUCCIÓN

«Spurgeon magnificó la gracia de Dios y glorificó a Dios el Hijo».
(Steve Lawson)

Hablar de Charles Haddon Spurgeon no es tarea fácil. Primero, por el volumen de su producción literaria. Segundo, por la distancia de casi dos siglos, a juzgar por la fecha de su nacimiento. Tercero, por lo extraordinario de su persona y su obra. Cuarto, por la indignidad de cualquiera que decida traer a su pluma o boca a dicho general del Reino de Cristo.

Es complicado hacer un boceto en palabras de un ministro del Evangelio que fue sin dudas un verdadero embajador del Reino de Cristo, mucho peor aún procurar hacerlo en un trabajo de tan limitado espacio como este.

En este escrito hemos procurado mostrar como Dios usó en proporciones sobrenaturales a un hombre común y corriente de un pueblecito de la Inglaterra del siglo XIX llamado Charles H. Spurgeon. De entrada, queremos remarcar que tanto el abuelo, como el padre, así como uno de sus hermanos y los únicos dos hijos de Charles fueron todos pastores protestantes.

Hemos analizado que sin lugar a dudas los grandes éxitos de un hombre que dirigió y guió a buen éxito algo más de 60 ministerios, son el fruto directo de la gracia de Dios. No obstante, en lo que concierne a su persona, Spurgeon no negoció: (1) ni su fe ni su fidelidad a Cristo, (2) tampoco su apego incondicional a las Escrituras y, mucho menos aún, (3) sus deberes de orar profusa y abundantemente, así como de estudiar y capacitarse para su principal función ministerial, a saber, la predicación y la enseñanza.

Al final, prácticamente todos los aspectos de la vida que vivió Spurgeon son de gran motivación para cualquier ministro y cualquier

verdadero creyente. De forma casi impecable, Spurgeon fue un hombre digno de nuestra admiración e imitación para la gloria de Cristo. Lewis A. Drummond introdujo un trabajo biográfico suyo sobre Spurgeon así:

DURANTE EL MINISTERIO DE CHARLES HADDON SPURGEON en la Iglesia Bautista *New Park Street* de Londres, catorce mil (14.000) miembros se unieron a la congregación, haciendo de esta la iglesia protestante más grande del mundo. Se han vendido más de trescientos millones de ejemplares de sus sermones y libros. Probablemente sea el ministro más leído de todos los tiempos. En cualquier caso, todavía hay más libros impresos de Spurgeon que otros autores en inglés. Incluso está siendo reimpreso en un estilo inglés actualizado. No solo fue un gran predicador y pastor; fue un notable pensador y escritor¹.

Entremos, pues, a considerar algunas pinceladas gruesas en procura de tal cometido. El Señor me perdone si hago mal uso de la palabra en algún momento para referirme a Charles y, también ruego misericordia de los lectores si erramos al blanco en algún renglón de la vida de este siervo de Cristo, que de seguro está en el regazo de Abraham, debajo del altar del cielo y bajo las seguras alas del Señor.

¹ George, T. & Dockery, D. S. (Versión digital).